

## ACEPTACIÓN DE LO CONTINGENTE

Es verdad que las palabras lo saben. Sí, saben de la intimidad, de la autora, además, aciertan al expresarlo. En este libro la poeta se transporta, está ahí, y en él la he encontrado al entrar sigilosamente en la lectura de cada página.

Ha sido la de hoy una tarde compartida, de confidencias. Me he sentido tan bien. Desde aquí se escuchaba el rumor del mar al fondo y muy cerca las palabras... Era como oír a Dionisia, hasta ese punto me ha parecido el libro sincero y eficaz. Son palabras exentas de todo lo que no sea autenticidad.

Es hermoso advertir cómo alguien logra expresar con sencillez aquello que está también en tu interior sin que hasta ese momento haya llegado a aflorar. Resulta confortador que, de improviso, una voz lo haga patente.

Y después del disfrute con la experiencia directa de la lectura, me detengo a reflexionar sobre el libro. Lo primero que este sugiere es la idea de una litografía. Es sencillo, preciso y profundo.

El poema penúltimo, que se refiere al hecho mismo de la creación de la poesía, es la clave para entender la naturaleza del libro desde la espontaneidad, la sencillez y la «gracia»:

Si el poema no quiere  
detenerse contigo  
abandona el empeño.  
Vive sin someterte a la tortura  
de quererlo alcanzar por insistencia.  
Acógelo solícito si llega,  
y aprovecha el instante  
como bien dado.  
Después sigue viviendo,  
sin obsesiones de poeta,  
entregado a las cosas.

Todo el libro es un elogio a la sencillez; un canto, incluso, a lo intrascendente, a los gestos sin aparato, a la humildad de la condición humana, a su servidumbre; desde la trivialidad de «un frugal desayuno en la cocina», al ademán de cruzar un semáforo o al lustre de las cosas entrañables que la costumbre hace pasar inadvertidas:

Entrad, la casa es ancha.  
Sentiría que envejeciera sola.

(...)  
Conserva cada silla  
la huella de los cuerpos,

(...)  
Todavía hay flores en el búcaro  
sábanas en las camas,  
y el mantel blanco  
de las festividades.

Y esa sencillez se vierte en dos ámbitos: el de la ciudad, con su domingo mustio y el agua de la lluvia que discurre

... por el cauce de la empinada calle.  
Viva y a borbotones serpentea,  
evita los obstáculos  
y se aquieta en la plaza.

Y el ámbito del pueblo al que vuelve la autora para reconocerlo,

... y saber qué ha pasado  
con aquel territorio,  
si es ya firme de asfalto,  
o suelo natural, donde nos asentábamos.

El pueblo nunca olvidado donde

Se detiene la vida  
en las aldabas del postigo,  
en las paredes blancas  
y el añil de los cielos...

Evocación de las tertulias nocturnas sobre la acera, el personaje de Dimas camino del molino, o la amiga que espera el regreso y abre la puerta sonriendo.

Aquellas huertas  
cuyos olores guardo

Este gusto por lo elemental y verdadero sumerge al libro en un eterno presente —la conciencia de nuestro ser viviéndose— y, frente a él, la experiencia exterior nos muestra el cambio permanente a nuestro alrededor:

Ayer hablabas del otoño cuando febrero nos recibe

que es uno de los versos en que con más eficacia y belleza he visto expresar la idea del paso del tiempo, encarnada, además, como en la mejor poesía, en la cotidianidad de los sucesos.

Estos poemas en que sentimos cómo la vida inexorablemente nos desplaza, por ejemplo el que señala:

... un día se apagará la luz  
de nuestros ojos, sin que apenas recuerden,  
quienes nos sucedieren, que abrigamos  
el rincón de una época,  
con nuestra pobre voz y sus palabras.

Estos poemas, que hacen sentirnos ajenos, se refieren siempre a una presencia elidida; pero sumamente eficaz desde su sombra, la del compañero, el amante con quien comparte la vida en su transcurso y que se identifica con el amigo o con el lector; ¿es acaso el amante el lector ideal?

Ahora acércate.  
Dime qué nos espera  
al final de esta década...

Y la aceptación de lo contingente y trivial, la humildad de obviar las grandes palabras se vierte plenamente en el último poema, pleno de trascendencia y de profundidad.

¿Qué aconteceres nos aguardan  
más allá de estas horas  
propicias a tus lamentaciones?  
Todo lo más, la muerte...

Hacia la meta serena, con el

... equipaje de persona,  
entre dudas y sueños,  
apostando por una amanecida  
entre las sombras.

Carmen Arcas